

Un hogar de paz y felicidad 35

Amor u odio

La Torá relata la historia de Amnón y Tamar. Amnón sentía un tremendo deseo enfermizo de unirse a su hermosa hermana Tamar. Tras muchos intentos fallidos para seducirla, la tomó por la fuerza. Inmediatamente después de ese horrible crimen, la Torá declara (Samuel n, 13:15): “Luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue aún mayor que el amor con que la había amado...”

De esa historia aprendemos que el amor que se construye en base de un apetito o interés al final acaba convirtiéndose en odio,): “Todo amor que depende de alguna cosa, al cesar esa cosa - cesa también el amor; pero todo amor que no depende de algo, jamás cesará. ¿Cómo es un ‘amor’ que depende de algo? Como el amor de Amnón por Tamar. ¿Y cómo es un amor que no depende de algo? Como el amor de David y Yonatan”. Amnón amaba a Tamar meramente para recibir gratificación de sus apetitos. Una vez que la obtuvo ya no pudo soportarla.

Cuando el marido tiene lo que se llama ‘lujuria’ -apetito de lujuria hacia su mujer-, acabará odiándola. Su “amor” por ella depende de una causa específica que, cuando será satisfecha, su “amor” dejará de existir. Una vez que su mujer no desea tener relaciones íntimas con él, sea por distintas razones o por su ‘lujuria’, él la odia y se queja de ella.

Además, un marido lujurioso sin lugar a dudas llega al adulterio. Incluso si no le es infiel en el sentido literal de la palabra, ciertamente le será infiel con los ojos y con el pensamiento. Mirará a otras mujeres y sentirá deseo de su belleza. La Mala Inclination le mostrará todo el tiempo que las otras mujeres son mucho más atractivas y excitantes que su esposa, el Rey Salomón escribió en (Proverbios 9:17): “Las aguas robadas son más dulces”.

¡Un hombre que observa a otras mujeres nunca podrá amar a su propia esposa - punto! Ella siempre estará enfadada con él.

Cuando un hombre piensa en otras mujeres, observándolas y fantaseando con ellas, además de serle infiel a su esposa, también está transgrediendo muchas prohibiciones severas de la Torá, ya que está prohibido observar a otras mujeres y pensar en ellas, Ese marido está transgrediendo también dos de los Diez Mandamientos: “No cometerás adulterio” y “No codiciarás la mujer de tu prójimo”.

Una - El Precepto de las relaciones íntimas.

Para la mujer es de suma importancia que el marido le prodigue un trato cariñoso, cálido y afectuoso antes de la unión física. “La intimidad física es un soborno muy poderoso, pero la mujer no se deja engañar por él. Al contrario, durante el contacto físico ella puede sentir un gran dolor por la falta de cercanía sentimental”. Porque hay que saber: la unión física es la cumbre de la intimidad,

pero a cada cumbre se llega atravesando distintas etapas. La intimidad física que carece de cercanía sentimental y emocional es algo que le resulta muy ofensivo a la mujer. A la mujer le interesa principalmente la consideración y la intimidad espiritual, es lo que ella valora y necesita. Cuando recibe esa clase de trato de su esposo, entonces también desea la unión física con él. Pero si él no le demuestra una genuina consideración y amor, así como también una cercanía constante de mente y alma, entonces ella siente repulsión de sólo pensar en mantener relaciones íntimas. La cercanía física que no surge de una cercanía de mente y alma es algo degradante y doloroso para la mujer.

La enseñanza anterior constituye el fundamento de una relación conyugal exitosa. Además, todo el éxito del hombre en el campo financiero, es decir, si tendrá poco o mucho sustento, si le llegará fácilmente o no, con satisfacción o con dolor, depende del auténtico amor y respeto que siente y da a su esposa. Tal amor es el resultado de un trabajo personal del marido para sucumbir a su apetito y deseos lujuriosos, así como también el aumentar su reconocimiento de las necesidades emocionales de su esposa.

El deseo de la mujer hacia su marido, no se refiere a lo físico, sino a recibir una atención calurosa y amorosa. Si esto falta - lo esencial falta; cuando el marido no le da a su mujer una relación y una atención sincera, entonces todo falta. Peor todavía, en un nivel espiritual, el marido podría ser culpable de violación ya que toda esa "unión" es simplemente para saciar sus apetitos provechándose de su esposa como si fuera un aparato.

El término bíblico usado para el Precepto de la unión física es una - que se traduce literalmente como "el tiempo de la esposa". Es un tiempo especial dedicado a la mujer con todo lo que esto pueda implicar. Por lo tanto, quien de verdad desea cumplir con este elevado Precepto y alegrar a su esposa a través de su cumplimiento, debe dirigirse a ella con una genuina voluntad de unirse en un nivel emocional, y tener mucha paciencia y delicadeza. Hay que alabarla, darle mucho amor y cariño, escucharla, expresar gratitud por todo lo que hace por él, decirle cuán importante es ella en su vida. Éstos son los pasos para escalar la montaña de la intimidad. En la cima se encuentra la unión física que debe estar inspirada de amor, cariño y el deseo de unirse a ella como un alma, no sólo un cuerpo.

Resulta que cuando un marido es lujurioso no puede cumplir con el Precepto de una ya que no puede satisfacer a su esposa pues busca sólo satisfacer sus propias "necesidades físicas" para descargarse de la suciedad que ha acumulado por no cuidar sus ojos y sus pensamientos. De hecho, él viene para realizar su propio satisfacción -'el tiempo de él'- no el de ella. Si se acerca a su esposa sin intención de expresar su amor por ella o querer alegrarla de verdad, él no puede cumplir con el Precepto, y su esposa ciertamente lo sentirá. Esto puede generar un ciclo vicioso de acontecimientos.

El acto de la unión física sirve a la esposa como un medio para experimentar el amor de su marido por ella. Si el amor falta, ella no tiene ninguna necesidad o deseo del acto en sí. Ella no desea ese tipo de unión y prefiere más bien dormir.

Está cansada y todo ese acto motivado por un apetito animal no le interesa y le da lástima por el tiempo perdido que podría aprovechar para descansar del trabajo del día.

Ésta es la regla: toda mujer normal no tiene aquellos apetitos lujuriosos que tienen los hombres. Un hombre puede codiciar cualquier mujer que mire, sea una mujer extraña, vieja o joven, y no importa si se encuentra frente a él o en una foto, y hasta un vestido colgado para secar de una mujer puede excitarlo y hacerlo fantasear. Las mujeres sanas no tienen aquella locura y su único deseo es hacia su esposo. Si una mujer en un millón nace con tal apetito y lujuria es por ser un varón en mujer, o una mujer que a la que abusaron y le lavaron el cerebro hasta introducir y desarrollar en ella tal lujuria. ¿Has visto a una mujer mirar fotos de hombres, como los hombres depravados tienen la costumbre de hacer con fotografías de mujeres, y perder la cabeza por esas imágenes que despiertan sus deseos y visiones?

En resumen, la proximidad física no significa el tipo de unión que la esposa anhela. Ella tiene que sentirse amada en su totalidad - alma, mente y cuerpo. Cuanto más el marido esté lejos de la santidad personal, menos éxito tendrá en unirse con el alma de su esposa, y por lo tanto, ella se alejará de él cada vez más. Pero, la esposa del marido que trabaja en su santidad y logra purificarse de la lujuria, estará más enamorada de él, se sentirá más atraída y lo anhelará.